

Verdad y Vida

Vol. XXVI Nº 2 Marzo – Abril – 2022 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €



No se quedó
en el suelo



Jesús: ¿Engaño, ficción o verdad?



Llamados a ser santos

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXVI nº 2 Marzo - Abril 2022

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2022 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela Montes, Isidro Antonio Rodríguez, M^ª.Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

El Cristo de San Juan de la Cruz por Dalí. Copia por PapiArt Gallery Giuseppe Propietario de BehaFactoryWorld

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

La identidad en Cristo

6 EDITORIAL

¿Te están inoculando el microchip?

8 No se quedó en el suelo

Un trágico acto de violencia ocurrió en el Medio Oriente hace cerca de 2.000 años. ¿Qué relevancia tiene para nosotros hoy?

10 Invitación al baile

Jesús nos ha invitado a participar en el baile que él goza con el Padre y con el Espíritu Santo.

14 Jesús: ¿Engaño, ficción o verdad?

16 Llamados a ser santos

Dios nos ha llamado a ser santos: ¿Qué es eso y cómo se consigue?

20 ¿Sucedió? Piedras que gritan

¿Qué nos dicen las piedras del Muro Occidental en la ciudad vieja de Jerusalén?

22 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH Rocas de rechazo, gemas de gracia

23 RINCÓN DE ESPERANZA Conclusión errónea

25 CIENCIA Y FE Mantente afinado

27 ¿Dónde está la buena noticia?

31 RINCÓN DE LA POESÍA No te detengas, sigue hermano mío

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Buscando en la Web, www.comuniondelagracia.es, por casualidad, me tropecé con su ministerio, especialmente con su revista. Viendo con la profundidad y con la unción o inspiración ex-

positiva con las que tratan los temas bíblicos, hemos decidido aconsejar **Verdad y Vida**, como material de apoyo, a nuestros estudiantes de teología e interpretación bíblica en nuestro Seminario Bíblico de Guatemala.

Dios les bendiga y les provea de lo necesario para que puedan seguir sirviendo también a muchos cristianos por medio de la Comunión Internacional de la Gracia y sus ministerios, como lo es **Verdad y Vida**.

Leoncio del Castillo

Seminario Bíblico de Guatemala

Queridos colaboradores de **Verdad y Vida**: Después de muchos años leyendo esta valiosa revista, y como católica, no muy practicante, esa es la verdad, hoy deseo darles las gracias por sus donativos que hacen posible que el ministerio que la produce pueda enviarla impresa gratuitamente a aquellos lectores que, como yo, por mi edad, no podemos leerla en la página Web. Así que, vaya mi agradecimiento de todo corazón a cada uno de ustedes, a quienes la producen y a quienes hacen posible su distribución. Yo espero que, con la ayuda de Dios, pronto pueda empezar a apoyarla con algún pequeño donativo puntual.

Irene Gómez

Granada

Muchas gracias por estar ahí fielmente, en los buenos tiempos, durante la pandemia y ahora en la guerra, también. ¡Pido que Dios os bendiga, proteja, provea y cuide siempre!

Gilberto Marín

Asturias

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

La identidad en Cristo

por Greg Williams



La identidad se forma por la combinación de cualidades, creencias, personalidad, apariencia y/o expresiones

que hacen lo que una persona o un grupo es. Hay muchas fuerzas que influyen a los seres humanos. Os Guinness, en su libro *The Call-La Llamada*, dice esto: Los marxistas nos encuadran por categorías de clases, los freudianos por las neurosis de la infancia, las feministas por el género, y los comentaristas pop por las agendas generacionales tales como la “generación silenciosa”, la “baby boomers”, “la X”, “la del milenio”, “la Z” etc.

Releyendo este libro me he sentido movido a compartir algunos de los comentarios de Os y los míos sobre la identidad y el llamamiento. A lo largo de los muchos estadios de la vida continuamos siendo conformados y cambiados por fuerzas importantes.

La responsabilidad

Cuando era un niño de preescolar, jugaba todo el día y comía helados en los días calurosos de verano. Cuando fui a primer curso se esperaba que aprendiera a leer, a recortar y pegar, y a jugar con otros niños. Al avanzar en cada curso llegaron más demandas. En mi último año de instituto tuve que elegir una Universidad. A medida que pasaron los años en la Uni-

versidad se esperaba que tuviera una profesión y que empezara a trabajar. Después llegó el matrimonio, los bebés, luego los bebés crecieron y ahora tenemos nietos. Llamamos a esto “el círculo de la vida”. Cada experiencia a lo largo de los años y décadas deja su impronta y afecta a como ves tu identidad.

La identidad se va creando a medida que respondemos al flujo continuo de las responsabilidades de la vida. No es la responsabilidad lo que nos define, sino cómo respondemos a los desafíos y qué aprendemos de las experiencias. Un poco como dice el dicho: “Lo que no te mata te hace más fuerte”.

La libertad

Existe la idea de que podemos inventarnos a nosotros mismos, y cuanto más originales mejor. Estamos viviendo en un tiempo en el que tener una actitud de aceptación no es suficiente, al contrario, si no nos unimos para celebrar el extremo, entonces estamos en contra. Hay una demanda por ser libre, por ser lo que quieras, y paradójicamente una exigencia sobre otros para que te apoyen en ello.

En occidente tenemos la libertad para ser casi todo lo que queramos. Podemos desarrollar nuestro estilo personal y expresión única por medio del corte de pelo, los tatuajes, la ropa que vestimos, etc. No importa cuánto tiempo y esfuerzo pongamos para construir una imagen propia, la verdadera identidad es dada socialmente más que auto creada. La libertad absoluta

puede parecer bien, sin embargo, puede llevarnos fácilmente a vivir fuera de nuestra identidad.

La genética

Puede que te hayan enseñado que el código genético, compuesto de la combinación de los genes de tu madre y de tu padre, determina cosas como el color de tus ojos, de tu pelo, la altura, e incluso el tamaño y la forma de tu nariz, y hay poco que podamos hacer al respecto. Si al ADN añades la familia de origen, la influencia de la educación parental, junto con tu medio cultural y la época particular de la historia en la que has entrado a la vida, pareciera que no tienes mucho que hacer en la formación de tu identidad. La combinación de la naturaleza y la crianza son fuertes.

Jesucristo

Guinness dice: “Solo cuando respondemos a Cristo y seguimos su llamada nos convertimos en nuestros verdaderos nosotros y llegamos a tener personalidades propias”. ¡Vaya! La verdadera identidad se encuentra en relación con el Creador/Salvador y Rey. La gran ironía es que muchas personas quieren que otros crean que ellos están seguros en sí mismos, incluso mientras permanecen inseguros y ambivalentes sobre Dios. ¿Y si la certeza de nuestra identidad hubiese sido puesta en el Dios revelado en Jesús? ¿Y si esto fue el punto de partida?

El apóstol Pablo lo resume muy bien: “Porque la circuncisión somos nosotros, los que por medio del Espíritu de Dios adoramos, nos enorgullecemos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en esfuerzos humanos... Si cualquier otro cree tener motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo más: circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu

de Benjamín, hebreo de pura cepa...Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia,... lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos”. (**Filipenses 3:3-11**).

La identidad de Pablo no está en su linaje, su educación, su estatus como rabino, su guardar la ley y buenas obras, ni en lo que ha acumulado en esta vida. Conocer y ser encontrado en Jesús es el logro, lo último, la cima y el catalizador que da sentido a todo. Un error común que he observado en personas bienintencionadas es que se apasionan por una causa y luego tratan de involucrar a Jesús en la misma, en lugar de empezar con Jesús y alinearse con sus propósitos. Es mejor unirnos a Jesús que secuestrarlo para nuestras prioridades percibidas.

Gálatas 2:20 lo dice muy bien: “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí”.

Nuestra verdadera identidad está en ser un hijo de Dios—Dios en nosotros, por medio de Cristo, en el Espíritu. Cuando nos damos cuenta de que nuestra identidad está en él es que empezamos a vivir en la plenitud de la realidad de lo que somos. Es siempre...¡Yo en Cristo y Cristo en mí! 

¿Te están inoculando el microchip?"



por Pedro Rufián Mesa

Si yo te dijera que la terrible, injusta e irracional guerra de Ucrania, el que Trump, Boris Jonhson y otros muchos gobernantes populistas llegaran al poder, se produjera el Brexit y el increíble incremento del nacionalismo en Cataluña, con el “España nos roba” como catalizador de las multitudinarias movilizaciones, tienen todas un nexo en común, ¿qué pensarías tú? ¿Sabrías identificarlo?

El profesor titular de Información Audiovisual de la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid, Mario García de Castro, afirma: “Son celebres los ataques del hackeo ruso. Sus ideólogos, jefes del estado mayor de sus fuerzas armadas o líderes ultranacionalistas de la estrategia euroasiática, fueron pioneros en muchas de estas técnicas actuales de desinformación y manipulación informativa a través de la red.

El *trumpismo*, a través del populismo autoritario, ha sido el mejor paradigma de lo que hoy se ha denominado la era de la posverdad: el predominio político de la verdad subjetiva. La hegemonía del subjetivismo cultural ha sido la base de la nueva autocracia digital que desde la autoridad emocional desprecia el conocimiento científico e intelectual. La Federación Rusa, en manos de antiguos agentes

secretos de la KGB, convertidos en oligarcas de grandes empresas que trabajan para el Kremlin, se ha convertido en uno de los mayores polos de interferencias internacionales” *The Conversation* (<https://theconversation.com/el-ocaso-de-la-verdad-y-el-populismo-digital-150812>).

Cuando se empezó a inocular la vacuna para luchar contra la Covid-19, apareció en las redes un mensaje que se hizo viral en muy pocos días: Con la vacuna nos iban a inocular un microchip para controlar nuestra voluntad y nuestras vidas. Y los más atrevidos, investidos a sí mismos de profetas, empezaron a enseñar o incluso a predicar desde los púlpitos que esa era la marca de la bestia, y que por lo tanto no teníamos que vacunarnos, ya que de lo contrario estaríamos recibiendo la señal de la bestia de la que habla Apocalipsis y estaríamos dando la puerta de entrada a que controlaran nuestras mentes, pensamientos y voluntades.

Algo que Dios nos da cada día de nuestra existencia en esta tierra es el tiempo, más valioso aún que el dinero. Él nos dice en su Palabra que tenemos que ser buenos administradores de todo lo que nos ha dado, y en ese todo, por supuesto, se incluye el tiempo: “Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, *aprovechando bien el tiempo*, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Efesios 5:14-17).

Como administrador de nuestra página Web: www.comuniondelagracia.es, sé que el tiempo promedio que los visitantes dedican a *ver* cada entrada se reduce a menos de dos minutos. En ese breve espacio de tiempo no pueden leer el artículo o la entrada que han abierto. ¿Qué los mueve a abrirla? El título quizás, o la imagen de cabecera. Vivimos en un mundo saturado de datos e información, pero al mismo tiempo desinformados y siendo por ello manipulados. La idea bizarra de que con la vacuna nos iban a inocular un microchip para controlar nuestra voluntad, que “España nos roba”, o que el presidente de Ucrania es un nazi, cuando en realidad es judío, son eslóganes o ideas que, como muchas otras, son diseminadas a través de las redes sociales para desinformar y manipular a los incautos.

Como cristianos tenemos que preguntarnos: “¿Cuánto tiempo consumo en las redes sociales curioseando, sin buscar nada concreto o solo para cotillear qué ha dicho esta persona o aquella, de esta o aquella ministra del gobierno, del propio presidente o del rey? ¿Cómo va a haber respeto por las autoridades? ¿Estás aprovechando bien el tiempo, o te gusta vivir más tiempo en las tinieblas que se hacen virales en las redes sociales, y que, sin embargo, puede que no sean verdad o pocas personas las hayan sopesado? ¿No te das cuenta de que, en realidad, cuando admites algo como cierto sin so-

pesarlo, es como si tuvieras un microchip en tu “coco” que te está comiendo la capacidad de sopesar, valorar y aprobar o denegar lo que una imagen, o un breve texto te quieren transmitir para manipular-te?”. Cada día son más las personas que dejándose llevar por la impresión y lo que sienten ante lo que ven o leen en un minuto, o incluso en segundos, permiten que esa información sesgada, a veces mal intencionada, o directamente falsa conforme su opinión sobre las cosas que importan verdaderamente.

¿Cuánto tiempo dedicas a las redes sociales sin buscar nada en concreto, sino solo por saciar tu curiosidad o tu vanidad, y cuánto tiempo dedicas a estar en conexión con Dios, estudiando su Palabra, meditando en ella, y orando para buscar su voluntad, con tu mente en quietud y silencio? Creo que es de eso de lo que está hablando el apóstol Pablo cuando escribe: “...os ruego que cada uno de vosotros, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No os amoldéis al mundo actual, sino sed transformados mediante la renovación de vuestra mente. Así podréis comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. (Romanos 12:1-2). ¿No será en verdad que ya tenemos inoculado el microchip que controla nuestras voluntades y pensamientos en todo aquello que vemos y leemos sin provecho, sin arte ni parte, sin juicio y sin razón en las redes sociales, y que, como incautos pajarillos que caen en la red del cazador, caemos sin valorarlas? No olvidemos lo que nos insta el apóstol Pablo a hacer: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, *aprovechando bien el tiempo*, --que navegáis en las redes sociales -porque los días son malos” (Efesios 5:15-16). 

NO SE QUEDÓ EN EL SUELO

Un trágico acto de violencia tuvo lugar en el Medio Oriente hace 2000 años. ¿Qué relevancia tiene para nosotros hoy?



por **James Henderson**

Un año más, en poco más de un mes, llegará la Pascua. ¿Qué significa para ti? Dos semanas libres, tiempo de fiesta, irte de vacaciones, las rebajas han comenzado de nuevo, las comidas familiares, la primavera está aquí, será mejor que trabaje en el jardín, limpie la casa, compre monas de pascua para los nietos, tal vez ir a los servicios religiosos en la iglesia como todos los años, y después, a la salida, comerte unas torrijas calientes con un sentimiento de culpa, pensando que vas a engordar ¿Qué es todo esto acerca de una tumba vacía?

Soy un ministro cristiano que desarrollo mi trabajo de apoyo al liderazgo en Europa y África. Dependiendo de dónde te encuentres, la Semana Santa transcurre



Foto: Cuadro El Cristo de San Juan de la Cruz por Salvador Dalí

re con gran proclamación o sin que te des cuenta a penas. En Malta se recibe con reverencia ceremonial, así como con

exhibiciones de fuegos artificiales que deslumbran los cielos nocturnos y con glaseado multicolor en elegantes pasteles adornados con cruces, santos y ángeles. En Grecia, donde la Pascua se celebra a veces hasta un mes más tarde que en las iglesias occidentales, hay flores, pan tradicional y huevos teñidos de rojo, que simbolizan la victoria sobre la muerte. En el Marrakech islámico a nadie parece importarles en absoluto. ¿Y en Londres? Mucho comer, beber y divertirse.

Por supuesto, esperarías que dijera que amo la Pascua. Por un lado, sí, porque paso más tiempo con mis nietos maravillosamente activos y luego se los devuelvo a sus padres; pero, por otro lado, me preocupa cuando veo que a veces el mensaje de Pascua se oscurece en la exageración de todo. ¿Se pondrá de pie la verdadera Pascua?

Mientras escribo esto, en mi mente puedo escuchar a Johnny Cash con su voz grave cantando su célebre canción de Pascua: *¿Estabas allí cuando crucificaron a mi Señor?* Una de las líneas dice: *¿Estabas allí cuando lo pusieron en la tumba?* Imagina. Regresa a ese momento (lee el recuadro adjunto).

La historia de Jesús va de la tristeza a la euforia, del dolor a la alegría, del llanto al canto, porque después del sufrimiento de la traición, de la detención, de las negaciones, del juicio falso, de la crucifixión con su horripilante dolor y agonía..., tres días después la piedra que sellaba su tumba ¡estaba quitada!

Johnny Cash continúa cantando: *¿Estabas allí cuando rodaron la piedra?* La tumba vacía de nuevo. Si tú o yo hubiéramos estado allí, no habría habido

ningún cuerpo que ver dentro. ¡Jesús se había ido! Había resucitado de entre los muertos y fue a reunirse con sus amigos más cercanos.

Un comentarista escribió en aquel momento: “Después de su sufrimiento, se presentó a ellos y dio muchas pruebas convincentes de que estaba vivo”.

¿Qué relevancia tiene esto para nosotros unos 2.000 años después? Aunque ninguno de nosotros estaba allí, en un sentido muy real, esta historia de Jesús siendo crucificado y resucitado es nuestra historia también. Porque la esperanza cristiana es que, al vencer por sí mismo a la muerte, destruyó la muerte por todos. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que, debido a que Jesús no se quedó en la tumba, sino que resucitó de entre los muertos, entonces todos tenemos acceso a una nueva vida tanto ahora como después de esta vida. No tenemos que quedarnos en el suelo, permanecer en la rutina en la que nos hemos hundido, permanecer sin esperanza ante la muerte.

Volvamos a Johnny Cash, quien, a veces, usaba ropa negra para hacer una declaración. “Me visto de negro”, dijo, “para aquellos que nunca leen ni escuchan las palabras que dijo Jesús, sobre el camino a la felicidad, a través del amor y la caridad”.

Porque Jesús murió y resucitó de la tumba, ese camino a la felicidad se hace posible. Si deseas saber qué significa para ti la resurrección de Jesús, ¿por qué no nos envías un correo electrónico o nos llamas a cualquiera de los teléfonos que aparecen en la página 2 de esta revista? 

OBSERVANDO AL MUERTO

La fuente de la historia de la Pascua se encuentra principalmente en cuatro libros de la Biblia. Son cuatro relatos de lo sucedido, cada uno desde un punto de vista diferente.

Hay una historia que nos narran los cuatro, y es conmovedora en su simplicidad. Permíteme tomar extractos de cada uno de los pasajes involucrados y fusionarlos para describir lo que sucedió: *Al acercarse la noche, vino un hombre rico, José de Arimatea, quien estaba esperando el reino de Dios, quien se había hecho discípulo de Jesús, pero en secreto porque temía a los líderes judíos. José era un miembro destacado del Consejo, un hombre bueno y recto, que no había consentido en su decisión y acción. José fue audazmente a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió al saber que Jesús ya estaba muerto. Llamó al centurión y le preguntó si Jesús ya había muerto. Cuando supo por el centurión que así era, entregó el cuerpo a José. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, el de José, excavado en la roca, en el cual nadie había sido puesto antes. José compró una sábana, bajó el cuerpo, lo envolvió en la sábana y lo colocó en la tumba. Entonces, con el permiso de Pilato, José vino y se llevó el cuerpo. Lo acompañaba Nicodemo, el hombre que antes había visitado a Jesús por la noche. Nicodemo trajo una mezcla de mirra y áloe, unos treinta y cinco kilogramos. Tomando el cuerpo de Jesús, los dos lo envolvieron, con las especias, en tiras de lino. Esto estaba de acuerdo con las costumbres funerarias judías. José hizo rodar una gran piedra frente a la entrada del sepulcro y se fue. María Magdalena y la otra María, las mujeres que habían venido con Jesús de Galilea, siguieron a José y vieron el sepulcro y cómo yacía su cuerpo en él.*

Me pregunto cómo fue. ¿Qué pasaría si tú o yo tuviésemos que cuidar el cadáver de un ser querido? ¿Y si estuviera maltratado y ensangrentado? ¿Por dónde empezarías? ¿Cómo se sintieron José y Nicodemo cuando bajaron el cuerpo de Jesús? ¿Bajaron primero la cruz y luego, suavemente, con lágrimas en los ojos, sacaron los clavos de la carne y arrancaron la corona de espinas de su cabeza? ¿Qué sigue? ¿Tomaron un paño limpio para lavar la sangre y la suciedad de su cuerpo y, con ternura, lo secaron para prepararlo para el primer embalsamamiento? ¿Siguió a esto tomar las tiras de lino, untarlas con especias aromáticas y conservantes, y colocarlas alrededor de su cuerpo sin vida antes de poner a Jesús respetuosamente en la tumba? ¿Cómo reaccionaron las mujeres mientras miraban? ¿Qué emociones se apoderaron de ellas mientras seguían a los hombres que lo llevaban a la tumba y observaban cómo la piedra cerraba su entrada?...



Invitación al baile

Cuando el Hijo de Dios se hizo humano y se convirtió en el Hijo del Hombre, estaba invitándonos a participar en la relación —el baile— que él comparte como Padre, Hijo y Espíritu.



por Rick Shallenberger

A Cheryl y a mí nos gusta bailar, en particular vales o canciones lentas. El buen baile es fluido, es dos personas convirtiéndose en una en la pista de baile. Bailar es más que moverse con el sonido—es seguir el ritmo y fluir con la música. Es estar en comunión con la música y con tu pareja. Los buenos bailarines

casi se deslizan a lo largo del suelo mientras se mueven juntos con un propósito. Yo no bailo tan bien como me gustaría, pero me encanta la experiencia de Cheryl y yo moviéndonos al unísono, compartiendo la alegría de la danza y la compañía mutua.

¿Es de extrañar que varias personas hayan descrito a la Trinidad en términos similares? Quizás por causa de lo que me gusta el baile, la primera vez que leí

sobre la Trinidad descrita como un círculo de baile (algunos llaman a eso *perichoresis*, que explicaré más adelante lo que significa), me vino a la mente una imagen e intrigado por aprender más.

Estaba en clase de liderazgo y había que leer el libro de George Gladis, *Leading the Team-Based Church-Dirigiendo la Iglesia Basada en Equipo*. En el libro él sugería que estableciéramos nuestro equipo de liderazgo basados en el modelo de la Trinidad, al que él se refería como “El círculo de baile de Dios”. Gladis consiguió este término del escritor del siglo VII, Juan de Damasco, un teólogo griego, que describió la relación que comparten el Padre, el Hijo y el Espíritu como un “círculo de baile”. Gladis escribe: “Juan muestra a las tres personas de la Trinidad en un círculo. Una imagen *perichorética* de la Trinidad es aquella de las tres personas de Dios en movimiento constante en un círculo que implica intimidad, igualdad, unidad, sin embargo, en distinción, y amor” (Pág. 4).

Juan de Damasco no inventó el término. El padre de la iglesia del siglo IV, [Gregorio de Nacianzo](#), usó el término para describir la relación entre las naturalezas divina y humana de Cristo. Otros teólogos añadieron palabras tales como cohabitar, co-intrínseco e interpenetración mutua, al tratar de describir la relación del Padre, el Hijo y Espíritu. El término en griego es *perichoresis*; y en latín *circumincisión*.

Hay un “error feliz” en conectar *perichoresis* con un baile. La palabra fue originalmente creada del prefijo *peri* y el verbo *chōreo*, que significa “contener,” “sostener”, o “hacer espacio”. La idea es que los miembros de la Trinidad se con-

tienen, o se penetran o se empapan unos a otros. Sin embargo, una palabra similar en griego *choreuō*, significa “bailar”, y, por lo tanto, algunas personas pensaron que *perichōresis* significaba “bailar o danzar”. La conexión es más una casualidad que una definición literal. Aunque el significado real es habitar mutuamente, no bailar. El escritor cristiano Paul Fiddes señala: “El juego de palabras ilustra bien el sentido dinámico de perichoresis...” (*Participating in God: A Pastoral Doctrine of the Trinity – Participando en Dios: Una Doctrina Pastoral de la Trinidad* [Westminster John Knox, 2001], 72; ver también el *Journal of Theological Studies*, 1928, Pág. 242-254).

Me gusta la imagen visual de una danza porque no solo me ayuda a comprender la relación compartida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, también me ayuda a comprender a qué he sido invitado. (En adición, me ayuda a explicar la idea de ministerio basado en equipo, pero ese es un tema para otra ocasión). Para el propósito de este artículo, pensemos en la *perichoresis* y la encarnación.

Cuando el Hijo de Dios entró en el vientre de María, vino a tomar sobre sí la humanidad. No vino solamente a nuestro lado para caminar con nosotros, vino para *convertirse* en nosotros. Él se convirtió en el segundo Adán, en el nuevo comienzo. El Creador se convirtió en lo creado. Y porque él está eternamente en la relación *perichorética* con el Padre y Espíritu, nos trajo esa relación a nosotros y nos invita a participar en esa relación. Dios está en nosotros y nosotros en Dios. Pablo nos recuerda que somos una nueva creación en Cristo – que nos

convertimos en la justicia de Dios (**2 Corintios 5:17-21**). Pero estoy adelantándome a mí mismo.

Jesús asumió toda nuestra humanidad – incluso el proceso de ser formado en un útero. Piensa en ello por un momento. ¿Dios en un útero?! La idea de que Dios abandonó su manto de luz (metafórico) para entrar en el útero como un cigoto, luego como un embrión, después como un feto, todo para desarrollarse hasta su nacimiento, es impresionante. Conocemos parte de la historia de su nacimiento. Conocemos muy poco sobre su infancia, su niñez, y sus años de preadolescencia, y es difícil imaginar a Dios aprendiendo a gatear y a caminar, a hablar y a escribir. Tenemos una breve historia de cuando tenía doce años y pasó un tiempo hablando a los líderes en el templo, pero conocemos muy poco sobre su vida hasta que entró en su ministerio alrededor de los treinta años de edad (**Lucas 3:23**).

Podemos solamente especular sobre el porqué hay tan poco acerca de él antes de empezar su ministerio, pero evidentemente no es importante. Lo que es importante es saber el porqué vino –que fue para restaurarnos, redimirnos, perdonarnos, incluirnos, reconciliarnos, para mostrarnos que somos amados y para invitarnos al baile, a una inacabable relación con Dios.

Una de las maravillosas verdades sobre Jesús es que él vivió una vida sin pecado. El autor de Hebreos nos dice que él fue tentado en todo lo que nosotros somos, sin embargo, vivió sin pecado. Creo que eso fue así porque él nunca olvidó quien era. Jesús sabía que era el Hijo del Hombre, pero también sabía

que era el Hijo de Dios. Él estaba en una íntima relación con el Padre y con el Espíritu. Él nunca dejó de participar en el baile. Más aún, él quería que sus discípulos conocieran y experimentaran la unidad que él compartía como parte del Dios Unitrino. Recuerda lo que él dijo en su oración después de la Última Cena: “Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros,... Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí». Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo” (**Juan 17:20-24**).

Yo sostengo que uno de los dones más grandes de la Encarnación es la invitación a participar en la relación de la Trinidad, a estar en Jesús como él está en el Padre y el Padre en él. Es vital saber quiénes y de quién somos. Creo que cuando descubrimos que hemos sido invitados a uniros a Jesús en lo que está haciendo, es un gran gozo compartir su amor y su vida con otros. Creo que cuando nos unimos al baile, aprendemos a deslizarnos a lo largo del suelo (ministerio y misión) a ritmo con él. Creo que nos enamoraremos con la experiencia de Jesús y nosotros moviéndonos al unísono, participando en la alegría del baile y la compañía mutua.

Mantente bailando. 



Foto: Cristiano Alessandro, istockphoto.com

Jesús: ¿Engaño, ficción o verdad?



por Richard Fowler

Un día leí los resultados de una investigación que captó mi atención:

Casi un cuarto de los adultos (22%) creen que Jesús fue un personaje mítico o de ficción. Me

desafió a tener una respuesta: ¿Qué creo sobre Jesús? ¿Y qué crees tú? ¿Es la vida de Jesús engaño, ficción o verdad?

Hoy muchas personas consideran a Jesús, el fundador del cristianismo, y los sucesos que rodearon su vida, como noticias falsas antiguas registradas en un

libro de autenticidad cuestionable.

Quizás en la privacidad de tus propios pensamientos has jugado con estas preguntas, o quizás nunca estuviste satisfecho con las respuestas dadas por la iglesia en la que creciste. Esa es la experiencia de algunos de mis amigos.

El escepticismo es comprensible, después de todo el Nuevo Testamento, la parte de la Biblia en la que encontramos la historia de Jesús y del cristianismo inicial, se escribió por primera vez ¡hace 2.000 años! Eso es mucho tiempo para que las cosas puedan ser mal comunicadas o distorsionadas.

Así que, ¿por qué algunos creen que el Jesús del Nuevo Testamento existió en realidad y que lo que se escribió sobre él es veraz? ¿Por qué? ¡Porque descubrí que es el único documento antiguo mejor preservado del mundo! ¿Cómo es eso? Porque, aparentemente, tiene el número más grande de copias jamás registradas, ¡sobre 25.000! Solo en griego, la lengua principal en la que fue escrito el Nuevo Testamento, tenemos 5.686 copias ² de la vida y enseñanzas de Jesús, que con diferencia superan a cualquier otro escrito antiguo de cualquier otro líder religioso. Muchos de estos manuscritos están datados en el tercer y cuarto siglo. Algunos documentos proceden incluso del siglo segundo.

Me sorprendió descubrir que esos escritos fueron citados tan a menudo en textos fuera de la Biblia (cartas, diarios, sermones, etc.) que casi todo el Nuevo Testamento (aproximadamente 138.020 palabras) puede recopilarse solo de esas citas.

Pero, me pregunté: ¿Podrían haber

sido fabricados los sucesos que rodearon la vida de este Jesús?

La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que el Nuevo Testamento estaba completado antes del año 100 d.C., lo que quiere decir que cientos de testigos vivían todavía a la hora de ser escrito. Si los hechos registrados en los manuscritos fueran falsos, habrían sido, sin vacilación, puestos en duda o desacreditados. Sin embargo, muchos historiadores tales como Edwin Yamauchi, de la Universidad de Miami, un experto destacado en historia antigua argumenta a favor, en lugar de en contra de su autenticidad, y señala: “Tenemos mejor documentación histórica para Jesús que para el fundador de cualquier otra religión antigua” ³.

Otro experto documentó 39 fuentes antiguas que corroboran más de 100 hechos concernientes a la vida, enseñanzas, crucifixión y resurrección de Jesús ⁴.

Al final de mis preguntas acabé con algunas respuestas. Después quise indagar más profundamente. ¿Fue Jesús verdaderamente quien dijo ser: El Hijo de Dios? Para encontrar respuestas a esta pregunta aconsejo que se lea con atención cada ejemplar de esta revista. 

Referencias

¹ <http://www.talkingjesus.org/research/upload/Talking-Jesus.pdf> (Pág.5)

² Unshakeable Foundations, Norman Geisler & Peter Bocchino, 2001, Bethany House Publishers, Pág. 256.

³ The Case for Christ, by Lee Strobel, 1998, Zondervan, Pág.86.

⁴ Ver The Verdict of History, by Gary Habermas, 1988, Nelson.

Impreso con el bondadoso permiso de nuestra revista en el Reino Unido “Because” www.because.uk.com

Llamados a ser



por Roy Lawrence

Recientemente, cuando estaba leyendo las palabras iniciales de la primera carta de Pablo a los Corintios, cuatro palabras saltaron a mi vista. Puedes verlas como el título de este artículo. Son extraordinarias porque, como Pablo deja bastante claro, los miembros de la iglesia de Corinto eran un grupo muy heterogéneo. Tenían todo tipo de faltas y fallas, y el lugar donde vivían era aún peor. ¡Corinto ha sido llamada 'la ciudad del pecado'! Sin embargo, al mismo tiempo que Pablo dedica su carta a los miembros de la iglesia allí, comenta casi casualmente que son 'llamados a ser santos'. Luego, por si acaso, añade "como todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo".

A sí que, si tú y yo tomamos a Jesús en serio, entonces, al igual que los cristianos en lucha del primer siglo después de Cristo, estamos 'llamados a ser santos'. La santidad debe ser asunto *nuestro*. Significa 'ser apartado para Dios'. Como nos recuerda Pablo, la santidad está en el corazón del Nuevo Testamento. Está también en el corazón del Antiguo Testamento. En palabras del libro de Levítico: "Sed santos, porque yo el Señor vuestro Dios soy santo"¹.

Hay que admitir que esta no es, en forma alguna, una idea de la moda. Como sociedad tendemos a burlarnos y reírnos de la santidad. Si llamamos a un hombre un 'santo Job', ciertamente no estamos siendo elogiosos. Incluso la palabra "bienhechor" se ha vuelto claramente despectiva. Por el contrario, si de-

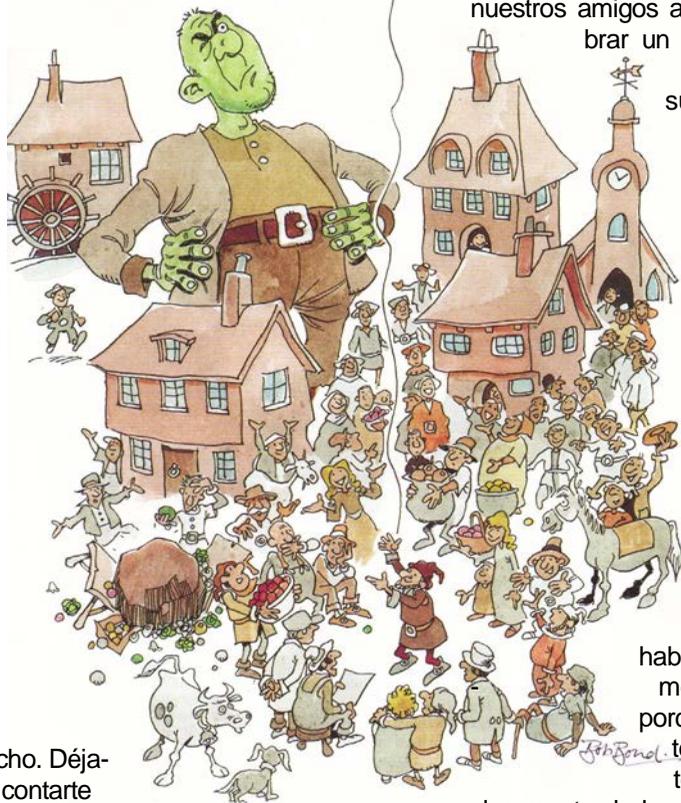
timos que algo es "malo" en el lenguaje actual, esto a menudo significa que es emocionante y delicioso. Decimos "Lo pasé mal anoche", lo que significa que fue una gran noche.

Burlarse del pecado

Este es un estado de cosas que se refleja y, en cierta medida, es causado por los medios de comunicación. A menudo encontramos que a la prensa y a la televisión se le cae la baba por el pecado, riéndose de aquellos que buscan ser santos y desollándonos a todos en el proceso.

Es una situación grave. La impiedad nos separa de Dios. La Biblia nos dice que "sin santidad *nadie* verá a Dios"² Entonces, ¿qué estamos haciendo tú y yo al respecto en nuestras propias vidas y en el mundo en general? A menudo, no

santos



¡Eso es horrible!

En contraste, hace bastante tiempo, mi esposa y yo fuimos invitados por dos de nuestros amigos a una cena para celebrar un aniversario de bodas especial. Muchos de sus familiares y amigos estaban allí, incluido su hijo, Martín, un joven encantador que estaba en su adolescencia pero parecía más joven porque padecía el síndrome de Down. Todos disfrutamos de la compañía de los otros antes de la cena y pasamos una espléndida comida juntos, pero luego sucedió algo que amenazó con cambiar todo el ambiente. Se había contratado a un comediante para que proporcionara algo de entretenimiento pero el contenido de su acto era claramente dudoso. Sus bromas se volvieron cada vez más verdes y entre ellas comenzó a burlarse de varios invitados. Cualquiera que tuviera sobrepeso, fuera calvo, o que no estuviera vestido a la moda era un buen candidato. Mientras se reía a través de su acto, la mayoría de nosotros nos quedamos callados y solo esperábamos que no durara demasiado, pero Martín no. Obviamente, le habían enseñado que este tipo de comportamiento era incorrecto, por lo que después de que su cara se pusiese bastante roja, se puso de pie, señaló al animador

mucho. Déjame contarte dos historias reales de contrastes.

La primera se refiere a un hombre de negocios de nivel muy alto. Él y yo compartíamos un viaje en automóvil juntos, cuando de repente me abrió su corazón y me dijo cuán indignado se sentía por algunos de los desarrollos en nuestro patrón nacional de comportamiento. Eso incluía la vida de varios de sus propios colegas. Luego agregó, "pero nunca me permito decir una palabra sobre esto. Después de todo, no quiero que me consideren un mojigato".

y gritó la palabra "¡grosero!". O, mejor dicho, porque tenía alguna dificultad para hablar, dijo "gloselo".

El comediante intentó ignorar esto y continuó con su actuación, pero cada vez que contaba otra historia obscena o insultaba a otro invitado, Martín volvía a gritar "gloselo". Al gritarlo, movía sus manos mostrando inequívocamente que deseaba que el hombre infractor se fuera. Rápidamente se hizo evidente que la simpatía de los invitados estaba con Martín y no con el animador, quien pronto se vio obligado a interrumpir su acto y escabullirse.

¿Quién crees que tenía razón? ¿El empresario, que no dijo nada por miedo a que lo creyeran mojigato, o Martín mientras gritaba "gloselo"? Mi voto es para Martín, porque si estás de acuerdo con la impiedad, lo que realmente sucede es que los sórdidos traficantes se vuelven más audaces y extremos, y tu propio sentido del bien y del mal puede erosionarse gradualmente, y es posible que te encuentres pensando que las ideas tradicionales de la decencia se están perdiendo y están un poco pasadas de moda en estos días y quizás una mancha de obscenidad puede agregarle sabor a la vida.

Un pueblo santo

Sin embargo, si los cristianos son "llamados a ser santos", entonces esta llamada no debería depender de las modas del día. En palabras del apóstol Pedro, la iglesia cristiana está destinada a ser "un pueblo santo" ³, y las Escrituras no presentan esto como algo negociable de ninguna manera. Si nos tomamos la Biblia en serio, también debemos tomarlos en serio el hecho de que en sus pá-

ginas la santidad es un tema que se repite una y otra vez. Quizás por eso lo llamamos la Santa Biblia.

Entonces, ¿por qué muchos de nosotros tenemos tanto miedo de tomar una posición como la de Martín? Supongo que aparte del temor que, a menudo, nos hace desanimarnos como cristianos y del hecho de que la mayoría de nosotros no estamos tan comprometidos con Cristo como deberíamos, tenemos un problema adicional: No queremos que se nos considere hipócritas, ¿verdad? Si somos honestos, sabemos que nuestra propia naturaleza tiene un lado oscuro.

Hay mucho en ti y en mí que está lejos de ser santo. No quisiéramos dar la impresión de afirmar ser mejores de lo que somos. Entonces, existe una tentación real de bajar un poco nuestros estándares, y luego un poco más, y después un poco más, que es precisamente lo que ha hecho la sociedad.

El triple plan de Jesús

Pero Jesús nos ofrece un camino mejor que este. Nos ofrece un plan de campaña y un arma secreta. Su estrategia para nosotros es triple.

Primero, quiere verdaderamente que escuchemos su llamada a la santidad. Su llamada es que debemos tomar nuestros estándares de él, no de las manías, las modas y los fallos de la sociedad y no de nuestro propio lado oscuro.

En segundo lugar, cuando nos quedamos cortos, como todos hacemos, nos invita a no rebajar nuestras normas, sino a ir directamente a él en busca de perdón y limpieza. Porque él es el Salvador. En las palabras del himno *Hay una colina verde*, "Él murió para que pudiéramos

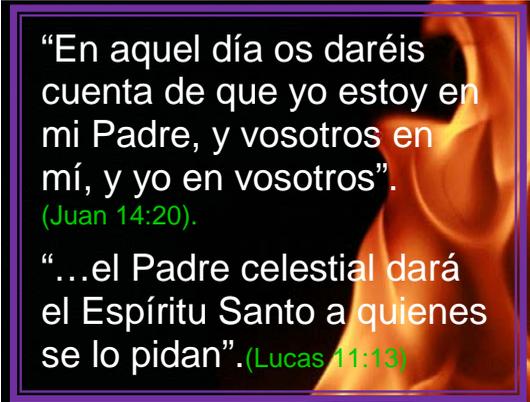
ser perdonados, Él murió para hacernos buenos".

En tercer lugar, trae su arma secreta. Nos ofrece una santidad que no es un peso muerto sino una entidad viviente. Él nos ofrece no solo la santidad, sino también el Espíritu Santo.

Me pregunto si conoces la historietta de los niños sobre el gigante acosador y el sastre. Cuenta cómo un gigante aterrizó a un pequeño pueblo. Asustó a los adultos, hizo llorar a los niños, saqueó las tiendas, pisoteó los macizos de flores y, en general, era odioso. Al final, para sorpresa de todos, el sastre, que era el hombrecito del pueblo decidió que ya había tenido suficiente y ofreció un desafío público al gigante.

El desafío consistía en un concurso para establecer quién podía lanzar más alto. Quien perdiera el concurso tendría que abandonar el pueblo para no volver jamás. Con desdén el gigante aceptó el desafío y el día señalado se encontraron en la plaza del pueblo y el gigante levantó una gran roca y la arrojó con todas sus fuerzas al cielo. Subió y subió y luego bajó y bajó, hasta que se estrelló contra la tierra, demoliendo por completo uno de los puestos del mercado en el proceso. Luego, a su vez, el pequeño sastre arrojó algo al cielo y este subió y subió, pero luego siguió subiendo y subiendo, mucho más alto que la roca del gigante, hasta que desapareció de la vista. Verás, era un pájaro. Tenía vida propia. Ésa es la palabra secreta de la santidad cristiana. El Espíritu Santo es como el pájaro viviente del sastre, no como el peso muerto de una roca como la del gigante.

De hecho, podemos presumir de agregar un poco al texto de Levítico, que cité anteriormente. Sobre la autoridad de Jesús podemos agregar seis palabras más a la forma en que lo encontramos en el Antiguo Testamento: "Sed santos, porque yo el Señor vuestro Dios soy santo y *estaré en vosotros*"⁴. O, si te parece impertinente alterar las palabras de las Escrituras, podemos ir directamente a la promesa de Jesús: "el Padre celest-



"En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros".

(Juan 14:20).

"...el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan".(Lucas 11:13)

tial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan"⁵.

Entonces, ¿por qué no hacer una pausa por un momento en este punto y aceptar consciente y deliberadamente el plan de campaña de tres puntos de nuestro Señor para ti? ¡Te sorprenderá lo que vendrá a continuación! 

¹ Levítico 19: 1

² Hebreos 12:14

³ 1 Pedro 2: 9

⁴ Juan 14:20

⁵ Lucas 11:13



Foto: VanderWolf-Images, istockphoto.com

¿SUCEDIÓ?

Piedras que gritan

por Richard Fowler

Estaba frente a una muralla bañada en la luz. Cientos de personas fluían hacia ella. Un sentido de excitación interrumpida por la frecuente aparición de soldados con fusiles me recordó que ese no era un lugar normal. Ha llamado la atención de personas más allá de fronteras geográficas y religiosas. Es una muralla hecha de piedras que dan testimonio, como miles de voces, sin embargo, en silencio.

Pero, ¿testigo de qué exactamente?

Caminé hasta el Muro de las Lamentaciones, el lugar más sagrado para el pueblo judío. Extendí mis manos y toqué las piedras. Estas no son piedras comunes. Son grandes, cálidas, encajadas con precisión y que hablan de algo cierto y seguro. Noté que las personas que venían a esta muralla parecían estar buscando algo más que lo que este mundo continuamente cambiante y pasajero

ofrece; una experiencia espiritual de cualquier tipo. Quizás una conexión con lo divino, pero definitivamente una conexión con el pasado.

Estas piedras, como vestigios, dan testimonio de uno de los edificios más grandes del antiguo Medio Oriente – el Templo de Herodes el Grande en Jerusalén. Un edificio espiritual; una casa de oración donde los adoradores venían a conectar con algo más grande que ellos mismos. E incluso, aunque el edificio no está ya, las personas vienen todavía.

En su tiempo, uno de los visitantes del templo fue Jesús. Él fue un observador de estas piedras también, y dijo algo profundo sobre ellas. Mientras descendía por la colina frente al templo, predijo que, un día, sus piedras ¡serían derribadas! Noté esto cuando vi piedras amontonadas en la parte sur final del muro. Y me pregunté: “¿Quién fue este Jesús: un

profeta, un rey, o quizás más?

En su última llegada a esta casa de oración las personas lo recibieron con alabanzas: “¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!” ¿Quién era este Jesús?, se preguntaban las personas. A otros no les gustaba la descripción, quizás demasiado religiosa, quizás ellos no creían lo que las personas estaban concluyendo sobre este Jesús. Su respuesta fue interesante: “Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían”¹.

Yo comparto mi experiencia contigo y las preguntas a las que me llevó. Yo no sé lo que estas piedras pueden significar para ti. Para mí ellas son testigos de hechos históricos, pero, como los adoradores que veo a mi alrededor, llegan a mi mundo ahora como si estuvieran tratando de decirme algo. Me llevan a preguntarme: ¿Quién era este Jesús?

Estuve ciego, pero ahora veo

Nunca pensé que encontraría tan fascinante una piscina vacía. Pero esta, aparentemente, no era una piscina ordinaria. La piscina de Siloé que tuve frente a mí, en mi viaje a Jerusalén, atestiguaba ser la escena de un milagro.

No soy amante de peregrinaciones que te lleven a algún supuesto lugar sagrado que prometa al creyente una recompensa milagrosa por sus esfuerzos, como Lourdes y otros. Pero la historia detrás de esta antigua piscina era inusual e intrigante. Captó, que no demandó, mi atención.

Es un verdadero lugar y los eventos que acogió estuvieron confinados a las páginas de la Biblia hasta el año 2004, cuando los arqueólogos descubrieron esta piscina de 68,8 metros.

Lo que estaba mirando era el lugar mejor preservado de uno de los milagros de Jesús. No podía dejar de pensar, ¿y si un hombre que nació ciego fue sanado verdaderamente aquí?

Ahora mi imaginación empezó a superarme. Mientras bajaba las escaleras que llevaban a esta piscina vacía, imaginé a los cientos de personas que vendrían cada día a este lugar, incluyendo a aquel hombre ciego al que Jesús habría enviado aquí para que se llevara a cabo el milagro.

“Ve”, le dijo Jesús, “y lávate en el estanque de Siloé (que significa: Enviado). El ciego fue y se lavó, y al volver ya veía” (Juan 9:7).

Sentado al lado de la piscina vacía, la imaginé llena de agua. Deseé poder haber estado allí para verlo, observar como se desenvolvía el drama de forma que pudiera saber que estaba sucediendo realmente. Pero no pude, yo no estaba allí. Otros tuvieron que hacer esta investigación para corroborar la legitimidad de este hecho peculiar. Y aparentemente lo hicieron. Cuando sucedió algunos se negaron a creerlo, así que hablaron con el hombre que ahora podía ver.

Luego ellos entrevistaron a su padre. Si estás interesado en conocer el resto de la historia la puedes leer en la Biblia, en el Evangelio de Juan. Revelación: Los escépticos no pudieron negar que el hombre que no podía ver, veía. Solo que no podían explicarlo.

Ahora dependía de mí, ¿qué debería creer? 

Referencias

¹ Lucas 19:28-40

² Juan 9:7



Rocas de rechazo, gemas de gracia

En los Estados Unidos tenemos el dicho: “Los palos y las piedras puede romper mis huesos, pero las palabras nunca me herirán”. Algo que no es verdad. Nos duele lo negativo que dicen de nosotros y la herida puede permanecer contigo durante mucho tiempo. Esos comentarios y nombres los sentimos como rocas de rechazo.

Las rocas de rechazo son variadas. Pueden ser una solicitud de trabajo, o una petición de matrimonio rechazadas, o cada esperanza que no se cumple. La Biblia está llena de historias de rechazo. La primera, aunque instigada por Satanás, a través del engaño, fue cuando Eva rechazó la advertencia de Dios y comió del árbol.

A lo largo del Antiguo Testamento leemos rechazo tras rechazo: la humanidad rechazando a Dios y Dios abriéndole los brazos sin aparente resultado. Dios le dio a Israel el Antiguo Pacto, pero ellos tenían que obedecer las leyes para ser aceptados por él. Desobedecieron y fueron castigados, pero, aún así, Dios les ofreció su amor y aceptación si cumplían sus condiciones, lo que ellos no hicieron nunca.

También vemos historias de rechazo en el Nuevo Testamento como la de la mujer samaritana que fue rechazada por toda una ciudad, la de María Magdalena que no podía mezclarse con la sociedad de bien o la mujer pidiendo las migajas a la mesa de Jesús.

Jesús se enfrentó al rechazo definitivo

cuando fue tratado injustamente y sentenciado a muerte. En Dios, en su bondad y amor, al darnos a su Hijo, tenemos un lugar al que ir para remover las rocas. A través de la gracia somos aceptados para siempre por medio de la fe en Jesús.

Efesios 1:3-6 nos asegura su aceptación: “Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado”.

Esta gema de la gracia ha hecho una gran diferencia en mi vida. Antes no estaba segura de mi salvación. Me preocupaba de no estar obedeciendo bien, o venciendo lo suficiente. Quería atención y aceptación, pero, a veces, iba a buscarlas de forma errada. La aceptación de Jesús ha solucionado mis dudas e inseguridades (no totalmente, debo de admitirlo, porque estoy todavía aprendiendo) y ahora soy capaz de centrarme más en otros. No llevo ya más esa talega de rocas.

En su lugar tengo una bolsa morada con gemas brillantes y hermosas, con poco peso, fáciles de llevar y más valiosas que los diamantes. ¿Estás tú arrastrando rocas de rechazo todavía? Si es así, entrégaselas a Jesús en el trono de la gracia y toma, y sin costo alguno, algunas gemas de la gracia a cambio. **vv**

Conclusión errónea

por Pedro Rufián Mesa

No solo Esperanza, sino su amiga Clara también, a la que estaba visitando en su casa, estaban positivamente sorprendidas por lo claro que Dios le estaba mostrando a Clara lo que debía decir a su amiga Esperanza, que le había preguntado sobre su necesidad de aumentar su conocimiento de la Palabra y el plan de Dios antes de poder bautizarse.

Clara le estaba enseñando, con la Palabra de Dios, que no se trata tanto de tener mucho conocimiento como de conocer el amor de Dios por cada ser humano y de la respuesta que él espera a ese amor. Que negarnos a nosotros mismos y vivir para aquel que nos creó, es la respuesta con la que Dios nos impulsa a responder a su gran amor por nosotros en Cristo.

Esperanza le dijo a su amiga Clara: “Lo que me acabas de decir me tranquiliza mucho, ya que cuando dejé de asistir a la congregación, en el primer año de universidad, fue principalmente debido a que, como estoy viendo ahora, erróneamente concluí que para bautizarse uno tenía que tener un gran conocimiento de las Escrituras. Así que, en parte para justificar mi falta de compromiso con Jesús,



como me decía mi madre, y en parte engeguada por mi propio razonamiento humano, empecé a fabricar justificaciones para concluir que la Biblia no tenía mucha lógica. En este sentido me decía: “¿Cómo van a poder llegar a bautizarse las personas analfabetas que no saben ni leer?”. Ahora me doy cuenta cuán fácil es buscar excusas cuando uno no quiere aceptar la sencilla y clara verdad del plan de salvación de Dios en Cristo, mucho más simple y maravillosa de lo que jamás podríamos pensar”.

Esperanza detuvo su reflexión y confesión esperando y deseando que Clara fuese benévola con ella, ya que estaba hablando con toda sinceridad y asumiendo la parte de responsabilidad que le correspondía.

Clara, que era perfectamente consciente de lo que es el ser humano, y de cuán difícil es que admitamos nuestros errores, en su interior estaba dándole gracias a Dios al ver como le estaba ablandado el corazón a su amiga Esperanza. Y por estar poniendo las palabras más adecuadas en su boca para ayudarla a recorrer el camino de regreso al Padre en gratitud por su amor incondicional y en arrepentimiento.

Clara le dice con cariño a Esperanza: 'Todos nos engañamos a nosotros mismos influenciados por nuestra propia vanidad humana y por la acción del archi-engañador, Satanás, que siempre trata de desprestigiar a Dios y presentarlo como un ser en el que no se puede confiar, pero Dios es amor y digno de toda confianza'.

Clara, tomó su Biblia y buscó una de las escrituras que deseaba leer: 'De nuevo, mira Esperanza como nos dice el apóstol Pablo que es su respuesta, respuesta que se espera sea la de cada convertido al ser consciente del gran amor de Dios, que estuvo dispuesto a entregar a su Hijo por cada uno de nosotros: "He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí" (**Gálatas 2:20**).

Pablo nos muestra que nuestra respuesta es hacer realidad cada día en nuestras vidas lo que significa simbólicamente el bautismo, y que Cristo hizo realidad en su cuerpo por cada uno de nosotros en la cruz, según el apóstol afirmó aquí en **Romanos 6:3-6**: "¿Acaso no sabéis que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el

bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado"'.

Después de que Clara leyera estas escrituras intervino, Esperanza: "Ahora veo mucho más claro cuáles son las implicaciones del bautismo, y que no es necesario tener tanto conocimiento para dar ese paso de fe. En el bautismo, damos testimonio público de que aceptamos y recibimos, por fe, lo que Cristo hizo en la cruz por cada uno de nosotros. Como Jesús nos llevó en su muerte a todos a estar muertos con él, ahora tenemos que estar cada día caminando hacia esa realidad, de estar muertos a nosotros mismos, para que sea Cristo el que viva más y más en nosotros por medio del Espíritu. Como Pablo escribió: 'He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí'".

'Así es', apostilló Clara, 'tenemos que estar dispuestos a sacrificar nuestra naturaleza, en nuestra mente y en nuestro cuerpo, para que sea la de Cristo Jesús la que viva en nosotros: "...os ruego que cada uno de vosotros, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios" (**Romanos 12:1**). Más que de tener mucho conocimiento se trata de vivir conforme a lo que Dios nos ha hecho ser en Jesucristo'.

(Continuará en el próximo número)

Mantente Afinado



por Kerry Gubb

De vez en cuando mi coche necesita una puesta a punto. No necesariamente porque haya dejado de funcionar. Me lleva todavía donde tengo que ir. Pero cuando necesita una puesta a punto, el motor va más pesado, los cilindros pueden fallar o desfasarse, y el tubo de escape puede empezar a echar humo. El mecánico arregla todo eso con una puesta a punto. El auto funciona de forma más eficiente, limpia y el viaje es más placentero.

Un afinador de pianos hace esencialmente lo mismo cuando ajusta las cuerdas y los martillos para devolverle la armonía. Cuando sintonizamos una emisora en una radio conseguimos quitar el ruido estático, lo ajustamos con la longitud de onda de la emisora que estamos escuchando para oírlo más claro. Mantener nuestra vida cristiana afinada es un poco más complejo, pero es posible. Hay varios controles de ayuda y diagnóstico disponible en las Escrituras para asistirnos a la hora de limpiar y armonizar nuestra conexión con Dios.

Hay muchas cosas en nuestra cultura que pueden estropear la conexión espiri-

tual con Dios en la vida del cristiano. Tomemos por ejemplo el dicho popular: "Ora como si todo dependiera de Dios. Trabaja como si todo dependiera de ti". La idea parece creíble por su autor, el celebrado Agustín de Hipona. Suena razonable, pero tiene un problema: No funciona, sino que confunde la realidad de nuestra dependencia en Dios y "desafina" la vida cristiana.

Considera esto: Si todo depende de Dios, ¿cuál sería el propósito o valor de nuestros pensamientos y esfuerzos? ¿Nos hizo Dios robots, o nos dio creatividad, personalidad y talentos únicos para usarlos en su servicio? O, por otro lado, si todo depende de nosotros, ¿cómo podemos tener éxito frente a nuestra inherente debilidad, inadecuación, fallos e infidelidad? Como discípulos serios nos proponemos, sin duda, hacer todo lo mejor, pero sabemos que no es lo suficientemente bueno. El resultado: la frustración, la incertidumbre, el temor el esfuerzo baldío, la discordia y mucho humo. Todo porque estamos desafinados.

Estoy familiarizado con este problema por propia experiencia. Yo siempre he creído en la salvación por gracia; nunca creí en la salvación por obras, pero cuando era un niño acepté sin sopesar el pe-

queño consejo de Agustín, basado en las palabras que dijo, sin comprender en realidad lo que quería decir.

Gran error

Ves, “todo depende de Dios”, es verdad con respecto a la salvación: somos salvos por gracia, pero eso no significa que Dios cause todo lo que sucede en nuestras vidas y que nosotros no seamos responsables de nada. De la misma forma, la afirmación “Todo depende de nosotros” puede dejarnos abiertos a los caprichos de la salvación por obras. Estoy seguro que no es lo que Agustín pretendía, pero 1.600 años después tal afirmación puede ser un claro peligro presente para la vida cristiana bien afinada. Tenemos muchas cosas que agradecerle, pero esta no es una de ellas.

Ignacio de Loyola, otro histórico notable, ofreció una alternativa: “Ora como si todo dependiera de ti, actúa como si todo dependiera de Dios”¹ Esta reversión de la admonición deja todavía el problema original. Ser conscientes de nuestras fallas debería de inspirarnos a orar con fervor. La confianza en Dios debería de traer seguridad, fortaleza y vida a nuestros propios esfuerzos. Pero la admonición todavía implica que en la vida diaria Dios está “allá lejos en el cielo” necesitando que se le pida ayuda desesperadamente, y ya que todo depende de él, en realidad no somos responsables de los resultados que vemos en nuestras vidas.

Como personas que conocen y reconocen sus debilidades, que conocemos y reconocemos nuestra completa dependencia en Dios, que viven y caminan por fe, afinemos la terminología de algo relevante y práctico para hoy, mientras preservamos la intención original de estos dos grandes hombres.

Qué tal: “Haz todo sabiendo que Dios te ama, permanece a tu lado y nunca te abandona”. La evolución del lenguaje es una cosa graciosa. Al afinar sus respectivas afirmaciones cristianas así, aunque usando palabras diferentes, en realidad mostramos nuestro acuerdo con lo que Agustín e Ignacio quisieron decir y aprovechando la rica herencia dejada por tales hombres. Estamos clarificándola para usarla en el contexto actual.

Sorprende lo mucho más claro, liberador, esperanzado y positivo que se convirtió el camino cristiano una vez que mi pensamiento sobre este asunto hubo sido afinado. Y no fue un gran ajuste. A menudo, la afinación es solo un giro, pero significa una gran diferencia. No estoy constantemente frustrado y temeroso. ¡Estoy más en armonía con Dios, hay menos ruido estático y no humeo tanto!

El premio inesperado fue un salto cuántico en mi percepción funcional del “gozo de la salvación”², su paz mental, su calma y su confianza que acompañan cada paso del viaje están seguros al cuidado del Maestro. La marcha es sin duda mucho más placentera.

Mi coche desafortunadamente, a pesar de los mejores esfuerzos de General Motors, no es un cristiano. Es una máquina tonta, incapaz de pensar o tener emociones, pero si fuera capaz de leer lo que tú acabas de leer, tengo la confianza de que estaría totalmente de acuerdo con su propia experiencia equivalente. Así que amigos... ¡Manteneos afinados! 

¹ Francis R. Smith, S.J., “La Experiencia religiosa de Ignacio de Loyola y la Misión de la Educación Superior Jesuita Hoy” (Ensayo presentado en el Cuarto Instituto Jesuita de Educación Superior, Universidad de San Francisco, San Francisco, CA, 6-9 junio, 1990), 2-3.

² Salmo 51:12; Gálatas 5:22, etc.



¿Dónde está la buena noticia?

Las iglesias saludables se conocen por aquello por lo que están a favor, no por lo que están en contra.

La mayoría de las personas conocen aquello en contra de lo que predicán las iglesias: el pecado. Dependiendo del pastor, se predica más sobre algunos pecados que de otros. Un nuevo creyente ve claro rápidamente que hay toda suerte de cosas con las que Dios está en contra, y puede ser descorazonador. Un nuevo creyente puede fácilmente concluir que nunca llegará a ser lo suficientemente bueno para experimentar el amor de Dios. Crecí en un medio eclesial así.

Podía decirte fácilmente aquello con lo que mi iglesia estaba en contra, pero si alguien me preguntara con qué cosas estaba a favor, tendría problemas para

contestar. La respuesta correcta sería: Estamos aquí para hacer discípulos que hacen discípulos. Otra respuesta sería: Estamos aquí para compartir el amor de Dios. Sin embargo, los mensajes raramente se centran en el amor de Dios, sino que, a menudo, se centran en la ira de Dios hacia el pecado y los pecadores. Los temas de los sermones mencionaban las buenas noticias de la salvación, pero con el foco en cosas que necesitamos “vencer” para “cualificar” para la salvación. El evangelio no parecía buenas noticias. Había gran cantidad de culpa y angustia para aquellos de nosotros que queríamos hacer el bien, pero no hacíamos lo que se suponía que debíamos de hacer. Nos comparábamos con

la lucha que Pablo compartía en Romanos 7, pero fallábamos en comprender la importancia de su afirmación final: “¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!”. ¿Cómo me podía centrar en hacer discípulos cuando me sentía como un fracasado? No es de extrañar que muchas de las personas con las que crecí no asistan a la congregación y muchas tienen puntos de vista distorsiona-

- **Juan 3:16:** “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

- **Juan 3:17:** “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él”.

- **Juan 5:22:** “Además, el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha de-



das de quien es Dios.

Dios abrió mis ojos, y los tuyos, por su misericordia para ver la buena noticia de su don de la gracia. Las Escrituras que había leído muchas veces me mostraron una cara diferente de Dios y me dieron buenas noticias. He aquí unas pocas:

legado en el Hijo, para que todos honren al Hijo como lo honran a él”.

- **Romanos 8:1-2:** “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte”.

• **Romanos 5:8:** “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”.

• **Romanos 8:38-39:** “Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor”.

• **2 Corintios 5:17-19:** “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación”.

Todo esto me suena a buenas noticias, y deseo que otros las oigan. Hay muchos más versículos sobre el amor y la misericordia de Dios. ¿Estoy diciendo que Dios es blando con el pecado? No absolutamente. Esa es la razón por la que vino y pasó por el sufrimiento y la muerte que el soportó. Dios odia el pecado—no porque lo enfade, o se frustre con nosotros. Permitidme que sugiera dos razones: **1.** Porque el pecado nos

causa dolor. Vivimos bajo las consecuencias de la caída, que nos separaba de Dios. Y ten en cuenta que le dimos la espalda, pero él nunca nos lo hará a nosotros. **2.** Porque rompe las relaciones. Por causa del pecado creemos que Dios está enfadado con nosotros o no le gustamos. Por el pecado herimos a aquellos que nos aman y ellos nos hieren a nosotros. Por causa del pecado no amamos a otros como Jesús nos dijo que hagamos.

Le pregunté que si se estaba refiriendo a los nuevos creyentes o a todos los creyentes. Él respondió que a todos los creyentes. Así que le dije, “Está bien, ¿puedo empezar contigo? Como puedes imaginar a él nos le gustó esa pregunta ni a lo que yo me estaba refiriendo.

Pero la buena noticia es que Dios nos ama tanto que aceptó la pena definitiva por el pecado—la muerte. Todavía sufrimos las consecuencias del pecado, algunas bastante dolorosas. Pero la buena noticia, es todavía buena: Fuimos perdonados, redimidos y reconciliados por medio de Jesús.

Por lo tanto, los pastores y los facilitadores de los pequeños grupos en la Comunión Internacional de

la Gracia no pasan mucho tiempo centrados en el pecado, sino que se centran en Jesús. En lugar de señalar continuamente los diferentes pecados en los que caemos, predicamos acerca de Aquel que nunca se haya encontrado con un pecado que no haya redimido. En otras palabras, predicamos el evangelio.

Entonces ¿cómo actuamos con los pecadores? Hace algunos años tuve una discusión con uno de mis pastores sobre los pecados de las personas. Le pregun-

té que, ¿cuántas personas necesitaban hacer eso si la mayoría de ellas no saben cuáles son sus pecados? Su respuesta fue que algunas no sabían lo que era el pecado y necesitaban que se les indicara. Le pregunté si él se estaba refiriendo a algunos pecados o a todos los pecados. Él dijo que a todos los pecados. Le pregunté que si se estaba refiriendo a los nuevos creyentes o a todos los creyentes. Él respondió que a todos los creyentes. Así que le dije, “Está bien, ¿puedo empezar contigo? Como puedes imaginar a él nos le gustó esa pregunta ni a lo que yo me estaba refiriendo.

Seamos honestos. Ninguno de nosotros está libre de pecado. Y la mayoría de nosotros sabemos cuáles son nuestros pecados, y si no es así, confiamos que el Espíritu Santo nos lo revele. Eso es parte del crecimiento en gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero Dios no nos identifica por nuestros pecados. Él nos llama hijos—sus hijos.

Sí, pero, ¿y los pecados obvios que están infiltrando nuestra sociedad? Cuando alguien llega a nuestra iglesia con un estilo de vida pecaminoso, ¿no es nuestro trabajo “ayudarlo” señalando el error de sus caminos? Hay un par de problemas aquí. Primero, podemos correr el peligro de elevar algunos pecados sobre otros—y ese no es nuestro trabajo. Segundo, estamos en peligro de identificar a una persona por sus pecados, en lugar de por quién es en Cristo. Tercero, esto lleva a confirmar que estamos más preocupados por lo que estamos en contra que por lo que estamos a favor.

Así que, ¿cómo ayudamos a los pecadores? Empecemos con la verdad del don de la gracia de Cristo y hagamos que nuestro punto de partida sea buenas noticias.

Empezar compartiendo estas verdades.

- Dios te ama...Se acabó.
- Él te ama justo como eres.
- Él envió a su Hijo para quitar todos tus pecados y morir por ti, por su intenso amor por ti.
- Porque Cristo murió por tus pecados, él quiere que tú vivas en el regalo de su justicia.
- Lo único que tienes que “hacer” es creer, aceptar, recibir y vivir por lo que Dios te ha hecho ser en Jesucristo.
- Dios te ama tanto que constantemente te animará a vivir cada vez más de acuerdo a su imagen.
- Esto puede significar algunos cambios en tu vida, como él hizo muchos cambios en mi vida.
- No depende de mí determinar cuáles serán esos cambios, sino que depende de él. Él te creó, te conoce, sabe lo que te hará verdaderamente feliz y lo que te llenará con su paz.
- En algún punto de tu viaje tendrás que contestar a la misma pregunta que yo contesté: “¿Estoy dispuesto a seguir a Cristo y a hacer lo que él me pide que haga?”.
- Sin importar lo que decidas, siempre te amaré, respetaré y haré todo que pueda por apoyarte.
- Tener una relación personal con Jesús es lo mejor que puedes buscar jamás, porque él es buenas noticias.

Seamos congregaciones y pequeños grupos conocidos por lo que estamos a favor. Por ayudar a otros a construir relaciones con el Padre, el Hijo y el Espíritu y con otros.

Esforzándonos por compartir siempre su amor y vida con otros. 

Rincón de la poesía



No te detengas, sigue hermano mío

*Cuando seas tentado, hermano mío,
con los "brillos y trampas terrenales", (2ª Timoteo 2:26)
recuerda los "lugares celestiales", (Efesios 2:6)
que Dios en su bondad te ha prometido.
Cuando estés desanimado y deprimido,
y no quieras seguir hacia "la meta", (Filipenses. 3:19)
y te sientas sin gozo y sin fortaleza,
parándote, agotado en el camino,
recuerda que "Cristo está contigo".
"Todos los días", (según su promesa), (Mateo 28:20)
cuando veas que "otros" abandonan
el "Camino de la fe bendita", (Juan 6:66)
y al "mundo" vuelven, (donde el "maligno" mora), (1ª Juan 5:19)
recuerda que al final tienes "corona". (Santiago. 1:12)
Tienes resurrección y eterna vida, (Efesios 2:6)
y tienes a Jesús que te perdona (Efesios 1:7)
con la sangre que brotó de sus heridas.*

Lisardo Uria Arribe

Email: lisardouriapoesia@gmail.com

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXVI - NÚMERO 3

Caminando en la fe

Mayo-Junio - 2022



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629

5 Dedos para Dios

La ascensión y el regreso de Cristo

El Espíritu inadvertido